

La Union Católica.

Qui non est mecum contra me est. DIARIO RELIGIOSO-POLITICO. Ubi Petrus ibi Ecclesia.

MATH. CAP. XII, V. 50.

S. AMB. IN SAL. XI, 50

AÑO III. Valencia, Jueves, 28 de Agosto de 1879. NÚM. 681.

Bentissimus idem Pater, vestris hisce picturis ac libellis amoris testimoniis, paternam invicem benignitate respondens, apostolicam benedictionem vobis ex animo imperavit est, Deum adprecans ut novas vobis ad religionem fidemque catholicam tuendam vires sufficiat, omnique vera solidaque felicitate cumulet.—Leon XIII, al Director y redactores de LA UNION CATOLICA, 12 de Marzo, 1879.

Nuestro Santísimo Padre Leon XIII (que Dios guarde), continúa en el Vaticano sin novedad en su importantísima salud.

**OREMUS
PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE.
DOMINUS CONSERVET EUM,
ET VIVIFICET EUM.
ET BEATUM FACIAT EUM IN TERRA,
ET NON TRADAT EUM
IN ANIMAM INIMICORUM EJUS.**

La Enciclica que acabamos de publicar, de Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, sobre el estudio de la filosofía de Santo Tomás de Aquino, se halla de venta en la imprenta de este periódico.

Santoral.

SANTOS DE HOY. San Agustín, Obispo, doctor y confesor.

El martirio de San Ermeto; el martirio de San Juliano, San Pelagio; los Santos mártires Fortunato, Cayo y Anthes; San Alejandro, Obispo; San Viviano, Obispo; y San Moisés, encañora.

El 15 de Noviembre del año 334 nació San Agustín en Tagaste (Africa). Fue hijo de Patricio y de Santa Monica, y creció por sus sufrimientos, paciencia y virtudes, consiguió que al fin su esposa muriese católica y que su hijo a pesar de haber llevado una vida muy licenciosa, se hiciera sensible a sus consejos y santas persuasiones.

El joven Agustín, teniendo sólo 17 años fue enviado a continuar sus estudios en Cartago, en donde sus extraviados le hicieron llevar una vida tan vergonzosa, que de sus relaciones con una mujer tuvieron un hijo llamado Adeodato, siendo entonces considerado, como uno de los más elegantes y apasionados.

Antes de la muerte de los Mártires y esto, fue un motivo más de tristeza para su madre Monica, que llevaba día y noche y pedía al Señor la conversión de su hijo. Cuando el hijo cumplió 29 años, infundió y sostuvo largas discusiones para averiguar la verdad, con Fancio, Obispo Maniqueo, uno de los más sabios de aquella secta; pero habiendo condescendido a la falsedad y falta de solidez de sus doctrinas, principió a sentir en su interior los errores de su pasado y ayudado de algunos buenos amigos cambió la idea de ir a Roma, donde llegó poco después, dejando a su madre envejecida en lágrimas.

En aquella capital sufrió una grave enfermedad, habiéndole pasado a Milán, donde enseñó retórica. Visitó a San Ambrosio y los sermones de este eminente Prelado fueron ilustrando de tal manera a San Agustín, que cuando de allí a poco llegó la pladidosa Monica, su madre le contó que ya no era Maniqueo aunque tampoco católico cristiano, lo cual llenó de dulce alegría a aquella Santa, porque comprendió la conversión que iba verificándose, aunque lentamente, en su hijo Agustín.

La lectura de las Epístolas de San Pablo, disiparon por completo las nubes que oscurecían al alma de Agustín y en el año 387 se restituyó a Milán y fue bautizado por San Ambrosio en compañía de su hijo Adeodato y de su amigo Alipio.

Partió luego para el Africa con su madre y hijo, falleciendo aquella al llegar al puerto de Ostia, cuya muerte le hizo derramar abundantes lágrimas. A él se retiró a una casa de campo con algunos amigos suyos, donde permaneció tres años dedicado a devotos ejercicios y rigurosa penitencia. Por su virtud y sabiduría, ordenó de presbítero el Obispo Valeriano. Fundó un Monasterio para el que compuso el Santo su regla, en la que se preceptuaba la pobreza, el ayuno, el silencio continuo y la oración apenas interrumpida.

Predicaba San Agustín todos los días. Sostuvo

empeñadas polémicas con Fortunato que era el herode de los maniqueos a quien confundió completamente. Asistió el año 393 al concilio de Hipona, en el que compuso el libro de la fe y del símbolo. Publicó varios libros contra los donatistas y los maniqueos y se declaró el azote de todos los herejes.

Sucedió a Valerio en la silla episcopal de Hipona, asistiendo a muchos concilios que se celebraron en Cartago. Acudían a él de todas partes para consultar su virtud y su sabiduría. Con su gran espíritu de humildad compuso el libro de Confesiones y cuando los vandalos a las órdenes de su rey Genserico invadieron el Africa y fue sitiada Hipona pidió al Señor que si los bárbaros habían de penetrar en su ciudad querida, le retirase de este mundo antes de ver tanta desdicha, cuya petición le fué otorgada muriendo como un santo el 28 de Agosto del año 430, a los 66 años de edad.

SANTOS DE MAÑANA. La Degollación de San Juan Bautista, San Juan de Perusia y San Pedro de Saxeferato, mártires de Valencia.

SANTOS DE PASADO MAÑANA. Santa Rosa de Lima, Virgen y el martirio de San Felix presbítero.

Cultos religiosos.

CUARENTA HORAS. Concluyen en la del Colegio de Ntra. Sra. de las Escuelas-Pías. Se descubre a las cinco y media de la mañana y se reserva a las siete de la tarde.

Mañana principian en la de Santa Rosa de Lima, en la Enseñanza.

CORTE DE MARIA. Hoy visita a Ntra. Sra. de la Misericordia, en su iglesia.

Mañana visita a Ntra. Sra. de Monserrat, en la iglesia de Santo Domingo.

Iglesia de San Agustín.

En dicha iglesia, hoy 28 a las diez se celebrará, expuesto S. D. M. Solemne función al gran padre Patricio Doctor eximio y Titular de dicha iglesia de S. Agustín con Misa cantada a toda orquesta y sermón que predicará el M. I. Sr. doctor D. José Barrocas, Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana.

Hoy jueves 28 de las corrientes la reverenda comunidad de Religiosas de Santa Ursula, celebrará la fiesta a su gran Padre San Agustín a las ocho y media de la mañana. Misa cantada con exposición del Santísimo Sacramento, y sermón que predicará D. Manuel Martínez y Bonada, beneficiado de la parroquia de la Santísima Cruz, y por la tarde, a las cuatro y media, hará el Santísimo Sacramento desde las primeras vísperas, hasta la puesta del sol. En la noche, a las diez y media, habrá un sermón de los Padres de la Orden de San Agustín, que en esta plenaria rogando a Dios por la necesidad de nuestra Santa madre Iglesia.

El *Boletín Oficial Eclesiástico* de la Diócesis, inserta el siguiente

**EDICTO
para la apertura del Seminario Conciliar
Central en el año académico de 1879
a 1880.**

En virtud de lo dispuesto en el plan de estudios y reglamentos vigentes, S. E. I. el señor Arzobispo ha determinado que el curso escolar de 1879 a 1880 comience el día 2 del mes de Octubre del corriente año, ordenando al efecto que la matrícula esté abierta en la secretaría de dicho Seminario desde el 15 al 30 del inmediato mes de Septiembre. Al propio tiempo se ha dignado fijar los dos últimos días del indicado mes para que los alumnos internos puedan verificar su entrada en el Colegio, previéndoles que si alguno no lo hiciera así, no justificando la causa que lo hubiere impedido, se entenderá que renuncia su plaza, la cual será provista en otro de los aspirantes.

Los exámenes extraordinarios para los gramáticos, filósofos, teólogos y canonistas suspensos y para los que no se presentaron por enfer-

medad en los ordinarios de Junio, se tendrán del 20 al 30 del expresado mes de Septiembre. Así mismo los que hubieren estudiado latin y humanidades privadamente, podrán incorporar sus estudios en el plazo señalado, previéndoles que para ser admitidos a examen han de presentar una solicitud al Prelado acompañada de un certificado del profesor con quien hayan estudiado, otra de su respectivo parroco que acredite su buena conducta y la correspondiente partida de bautismo. Tanto estos como los que hayan de matricularse en primer año de latín deberán sufrir un examen de gramática castellana, lectura, escritura y Doctrina Cristiana.

Los que hubieren de continuar sus estudios, empezados ya en otros Seminarios o Institutos del Reino, acompañarán además certificación del último curso ganado y probado, no pudiendo los de Institutos matricularse en primer año de teología sin acreditar tener probadas todas las asignaturas de segunda enseñanza, y debiendo someterse al examen de incorporación que habrán de sufrir, según está prevenido para tales casos.

Todos los alumnos externos presentarán en la secretaría del Seminario, una papeleta firmada por ellos mismos y por su padre o encargado expresando sus nombres y apellidos paterno y materno, edad, naturaleza, diócesis y provincia, con el número y calle de su habitación, y si mudasen de casa presentarán dentro de tercero día otra papeleta que indique la variación.

El día 2 del citado mes de Octubre tendrá lugar la apertura solemne del curso con las formalidades que prescribe el vigente plan de estudios, y desde este día dará principio la enseñanza, debiendo ser anotados por los respectivos catedráticos las faltas que hicieron los alumnos de que darán parte mensual a la secretaría de estudios para acordar en su vista lo que proceda. Se advierte por último que los gramáticos y filósofos no necesitan proveerse de cama, pues el seminario se encarga de proporcionársela cual corresponde.

Los señores curas parrocos y demás encargados de las Iglesias del Arzobispado se servirán dar conocimiento del presente edicto a sus respectivos feligreses a quienes interesa saber el contenido del mismo.

Palmero, Rector.

La Union Católica.

Un pensamiento de España realizado en Rusia.

II.

En los presupuestos para el corriente año económico presentados en las Cortes, figura el ministerio de Marina por 30.938.632 pesetas; y aunque esta suma es muy superior a la presupuestada en anteriores ejercicios, es de temer que en definitiva, sea casi insignificante la cantidad que se destine al fomento de nuestras escuadras.

Y no es porque dudemos que se haga el uso más acertado de estos fondos, aunque algo y aun algo pidieran decirse sobre este particular, sino porque comprendemos toda la extensión de los servicios a que hay que atender, la multitud de accidentes imprevistos que vienen luego

a modificar los cálculos formados.

Si aun admitiendo, lo que no es admisible en el sistema actual, que exagerando las economías, pudiera distraerse alguna cantidad para nuevas construcciones, sería nunca la suficiente para dar a nuestra marina de guerra el impulso necesario, para llenar cumplidamente las necesidades del presente período histórico.

Y fiar a los sobrantes del presupuesto el aumento de nuestros buques, es lo mismo que pretender, que suspendiendo el tiempo su rápida carrera, fuera reservando la solución de ciertos problemas, para cuando el paulatino desarrollo de nuestras fuerzas nos permitiese resolverlos. Y como esto no es posible, hay que estudiar el medio más apropiado para satisfacer aquellas necesidades, con arreglo a lo que exigen nuestros intereses, nuestra historia y nuestro deber.

Otra vez como en 1860, vuelve el tiempo con rigorismo inflexible a poner sobre el tapete la cuestión de Marruecos, y otra vez como entonces, al dirigir nuestras miradas hacia ese sueño constante de nuestras aspiraciones, vuelven a verse interceptadas por la gran sombra, que sobre el otro lado del estrecho proyecta el pabellón rojo que ondea insultante sobre la elevada cumbre de ese peñón, que cierra la entrada en el Mediterráneo.

Y no hay que hacerse ilusiones; por más que el amor propio invente cada día nuevos expedientes, ya basados en razones de exagerada prudencia, ya afectando un desinterés y una tranquilidad que estamos muy lejos de sentir, aunque logre en último término engañarse a sí mismo, no por eso conseguirá nunca ocultar a la penetración agena, la causa verdadera de nuestras vacilaciones.

La dificultad principal de la cuestión de Marruecos no está seguramente en las fortificaciones blindadas, ni en los cañones de grueso calibre que puedan vencerle los ingleses, que de poco sirven las armas cuando tiembla la mano que ha de esgrimirlos, ó se desconocen las leyes de una buena defensa; ni aun cuando no existieran estas circunstancias, serían tampoco una valla suficiente a detener el denodado esfuerzo de un pueblo, impulsado misteriosamente por el Dios de San Fernando, de Jaime I y de Isabel la Católica.

Y Francia estrecha más cada día a la antigua ciudad de los Beyes, hacia la cual convergen recelosas las miradas de la Italia moderna; y hasta la misma Alemania registra exculpablemente la gran carta africana, para ver si descubre algún rincón apropiado para fijar su planta poderosa.

Además, la voz de la naturaleza se ha dejado oír en esas naciones que anima la fé ardiente de Gólon, Pizarro y Hernán Cortés; y es necesario que la bandera española se ostente incesantemente en aquellos mares, para demostrar que no es un

recuerdo fantástico el poder de su antigua señora.

Pero ya lo hemos dicho; España debe ser una potencia marítima de primer orden, y es necesario que lo sea; por que al punto que han llegado las cosas no es posible detenerse; ó hay que marchar adelante ó resignarse a languidecer paulatinamente como una luz que se apaga.

Y no hay más que un medio para poder seguir el movimiento armónico de los pueblos europeos; y es, llevar cuanto antes a efecto lo que proyectamos en 1860; abrir una suscripción nacional cuyo producto se destine a la construcción de buques de guerra. Hoy las circunstancias han cambiado y nos son mucho más favorables que entonces; contamos con elementos poderosos y no tenemos necesidad de acudir a la industria extranjera para que nos venda su ayuda.

¿Nos faltará patriotismo para realizarlo? ¿Tendrán más fuerza las mezquinas rivalidades, el recelo egoísta de los partidos, que el sentimiento de la patria que está pidiendo a gritos una tregua, un esfuerzo general y unánime de todos sus hijos?

Por nuestra parte si esto sucede, nos quedará al menos la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

MISTERIOS DE ARCACHON.

Segun noticias que circulan entre los palacios, S. M. el rey permanecerá aquí hasta el miércoles.

Acabo de ver a S. M. acompañando a paseo a la archiduquesa, de regreso de un viaje en familia, antes de almorzar, habiendo desembarcado en las inmediaciones de Belle-Garde.

S. M. el rey y la archiduquesa han visitado el Gran hotel.

Esta tarde S. M. acompañado del ministro de Estado ha visitado el Casino permaneciendo hasta las seis de la tarde.

Seguen llegando viajeros a este ameno sitio con el propósito de conocer personalmente a don Alfonso y a la futura reina de España.

D. Manuel Silveira no acompaña a los comisionados por S. M. para pedir la mano de la archiduquesa a su señorío del emperador de Austria como había anunciado tanto la prensa nacional como extranjera.

Los *Debatés* responde de la exactitud de la siguiente noticia:

«Parece que la reina madre tuvo gran empeño en asistir a la entrevista de Arcachon, y hasta según algunos, llegó a ponerse en camino para este punto; pero avisado a tiempo el gobierno español por el francés, se hizo entender de una manera terminante a la reina Isabel, que no llevase a cabo su viaje.»

Y cree *Los Debatés* que no será Isabel II, madrina del casamiento de su hijo.

El *Globo* por su parte, añade contestando a *La Correspondencia* que dice es prematura y carece de fundamentación la noticia de que doña Isabel, vendrá a España con motivo de la boda.

«Pues el eco imparcial de la opinion pública no ha interpretado bien el pensamiento ministerial.

Este es absolutamente contrario a la venida

siempre devolvió el saludo, bastante impertinente que le fue dirigido, y respecto a la condesa, que no podía desimular su impaciencia, le dijo con un tono que no estaba en armonía con la natural dulzura de su carácter:—¿Puedo saber caballero, a que debo la ocasión de verle a V. en mi casa? Guillermo abarcó con una mirada el cuadro que tenía a su presencia, y comprendió que habia llegado en un momento por demás inoportuno al ver la contrariedad que su presencia habia ocasionado a las señoras; la cara del caballero L. Oscar, no pudo verla, porque despues de dirigirse a su entrada un ceremonioso saludo, habia vuelto aquel la cabeza, y fijando sus miradas en un hermoso lienzo de grandes dimensiones que representaba la sacra familia. Ya conocen nuestros lectores las pretensiones que a brigaba Guillermo respecto a Margarita, así que al ver aquel joven hablando con tanta familiaridad al parecer, con las señoras, se forjó en su imaginación toda una historia de amores correspondidos, y lo que es más, permitidos y protegidos por la madre, y un relampago de celos y de ira cruzó por su corazón. A la pregunta de la condesa, hecha con un tono frío y desabrido, siguió un momento de silencio que rompió al fin Guillermo, diciendo:—Comprendo que he llegado en mala ocasión, interrumpiendo tal vez alguna conversación agradable, pero hay negocios que no admiten dilaciones, y uno de ellos es el que me trae a este

—Espero que tendrá V. la bondad de explicarme con claridad, y decirnos la clase de negocio que le obliga a usar de la preñura que V. manifiesta. —En efecto, no quiero demorarle un punto más, porque observo que mi presencia habra venido a cortar alguna sabrosa conversación. Al pronunciar las anteriores palabras, dichas con tal reticencia, que parecían en volver como un reproche, Margarita levantó la cabeza con dignidad, y contempló con sorpresa al imprudente joven; la condesa, muda de asombro hizo lo propio, fijándose ya en su hijo, ya en Guillermo, ya en el caballero L. Oscar, que sin poderse contener se volvió bruscamente y lanzó una mirada rápida, pero aguda, intensa, escrutadora en el semblante de Guillermo. El resultado que aquel rápido examen produjo en el ánimo del caballero L. Oscar, no podemos decirlo; pero alguna impresión grave recibiría, cuando sin ser dueño de sí mismo, lanzó una débil exclamación de sorpresa, que procuró disimular inmediatamente fingiendo una pequeña tos, y volviendo con rapidez la cabeza para contemplar de nuevo el cuadro de la Sagrada Familia, en el que parecia embobado. Todos estos distintos movimientos fueron ejecutados en menos tiempo del que hemos necesitado para describirlos, de suerte, que aun resonaban las palabras altamente inconvenientes de Guillermo en los oídos de los presentes, cuando la condesa le dijo:—Caballero, no quiero dar otra interpreta-

fallecer; Margarita, se recobró antes de la sorpresa, y dirigiéndose a su madre le dijo:—Tranquiese usted madre mía, yo no sé por que, se me figura que el proceder de este caballero no es natural, y hay algo, que es necesario poner en claro; lo que no debemos hacer es ahuyentarlo, y buscar a Roberto que nos de la explicación de todo esto. Precisamente con el es con quien deseo entenderme, y a él es a quien venia buscando. El caballero L. Oscar, que hasta entonces no habia hecho más que contemplar el lienzo aparentando la mayor indiferencia, se volvió repentinamente, y se colocó frente a Guillermo. Puesto que segun parece, el caballero Roberto del Carmén no se encuentra presente, si a usted no le parece mal, podria entenderse conmigo, que podrá darle todas cuantas explicaciones desee sobre el particular. —¿Usted? Exclamó Margarita sin poderse contener. —No tengo el gusto de saber con quien estoy hablando, repuso Guillermo con un tono bastante impertinente. —Esta usted hablando con un amigo de Roberto, que puede darle a usted todo género de noticias. Ya he tenido el placer de manifestárselo antes. Los palabras y el tono empleado por L. Oscar, no podían ser más naturales, sin que revelaran la menor intención agresiva, así que Guillermo tuvo curiosidad de saber lo que podia decirle aquel sujeto y le contestó con calma:

ciudad, no he podido resistir al deseo de dar un abrazo a mi querido y leal companero el conde del Carmén. Margarita fijó su limpia mirada en el semblante del desconocido, demostrando en ella el mayor asombro. La condesa, pasado el primer momento de sorpresa, exclamó:—¿Como! ¡Caballero! ¿Ignota V. que mi esposo... y no pudo decir más; las lágrimas inundaron su semblante. —Esas lágrimas señora, me indican... —La mayor de las desgracias, caballero. —¿Como es eso? ¿De que desgracias se trata? —¿Cuanto tiempo hace que no ha visto V. a mi padre? le ocurrió preguntar a Margarita. —Hara unos tres meses que nos vimos la última vez; contestó el desconocido con la mayor naturalidad. Al pronunciar estas palabras, cualquiera que hubiera estado percibido, no hubiera podido menos de notar cierto movimiento extraño en el portier que cubria la puerta de la saia; pero ninguno de los circunstantes pudo observar aquel movimiento por que el asombro, tenia embargado su ánimo. ¡Tres meses! exclamó Margarita. —¡Caballero! interrumpió la condesa casi simultáneamente; V. debe padecer una lamentable equivocación, y a no ser por cierta cosa que encuentro en su persona de noble, digno y respetable, creeria que trataba V. de acabar más nuestro dolor con una burla por demás cruel.

11

se había recolectado ya el llamado Perla...

se ha concedido el plazo de un mes...

Dice los periódicos de Marsella que...

Dice el Correo de Huelva...

De El Diario Católico de Zaragoza...

De El Correo Catalán...

De El Noticiero Bilbaíno...

En término de Montaña ocurrió el jueves...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

cuotas, procediéndose a hacerlas efectivas...

La comisión encargada de la Brigada...

El señor administrador principal de...

Dice un colega...

Con el nuevo servicio que debemos a la...

Adoptando la primera combinación...

De El Correo de Huelva...

De El Correo Catalán...

De El Noticiero Bilbaíno...

En término de Montaña ocurrió el jueves...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

La comisión encargada de la Brigada...

El señor administrador principal de...

Dice un colega...

Con el nuevo servicio que debemos a la...

Adoptando la primera combinación...

De El Correo de Huelva...

De El Correo Catalán...

De El Noticiero Bilbaíno...

En término de Montaña ocurrió el jueves...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

En Córdoba ha ocurrido un incendio...

Todas las Misas que se celebrarán hoy...

D. DOMINGO CAPAFONS Y BOIX...

Todas las misas que se celebrarán mañana...

D. ROSA PUIG Y CASTILLO DE FAYOS...

Parte Mercantil.

BOLETIN COMERCIAL.

COTIZACION del colegio de corredores de la...

Movimiento del puerto.

Correos de Madrid.

Correspondencia particular.

Madrid 26 de Agosto 1879.

Señor director de La Union Católica.

Mi querido amigo: Se celebró el consejo...

Ahora no falta quien se echa a discurrir...

Usted ha de hacerse cargo, amigo mío...

Por otro lado, parece fuera de toda duda...

El hecho es, que se atribuyen a cierta dama...

quien dice tienen carácter de condiciones...

que se exige alguna variación en la conducta...

De La Ve.

«Un despacho telegráfico de la Agencia...

Suponemos que no por eso le faltará al...

«España conquistó en Val-Ras la pesquería...

«Dice La Nueva Prensa.

«El Tiempo dedica un suelto al lamentable...

«El citado diario ministerial recuerda con...

«Que tal administrará el Municipio de Madrid...

«Como todos, como todos.

«Habla La Discusión.

«Nuestro travieso colega El Tribuno...

«Hay que confesar que unos nacen aparejados...

«Siga, pues, por su camino El Tribuno...

«Para decirse las verdades los libros.

Ultima hora.

Servicio especial.

Madrid 27, 11-45 m.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO

Table with meteorological data: Temp, Hum, Dir, Fuerza, Estado.

Parte oficial.

La Gaceta del día 23 no contiene disposición...

BOLSA.

Table with financial data: Cotización oficial del día 26 de agosto.

Avisos oficiales.

Servicio de la plaza para el 28 de Agosto de 1879...

BOLSA DE HOY.

Table with financial data: Consolidado interior, Esterior, Bonos del Tesoro.

LA CIVILIZACION CATOLICA,

Revista, literaria, científica y política.
CEDIÓN ESPAÑOLA

LA CIVILTA CATTOLICA.

La *Civilization Católica*, encuadrada y con esmerada impresión, se publica el último día de cada mes formando un tomo de más de 200 páginas. Contiene cada tomo la traducción exacta y esmerada de los dos números de *La Civiltà Cattolica*, y los artículos más notables publicados durante el mes en las demás revistas católicas extranjeras, la jurisprudencia canónica y civil y una revista política universal. El importe de la suscripción es en España de 6 pesetas por trimestre. A los eclesiásticos se les hace la rebaja del diez por ciento en suscripciones; haciendo la redacción esfuerzos para poder beneficiar a sus abonados con obras de importancia, que orillados los inconvenientes, reciban como regalo.

La suscripción puede hacerse mandando el aviso a la redacción de LA UNION CATOLICA, y desde luego se servirán los tres cuadernos de los meses Enero, Febrero y Marzo de este año, y los 12 del año anterior al suscriptor que desee tener compelta la colección.

GARN COMPETENCIA

EL ENTIERRO Y FUNERALES

Por solo 6 reales

Una obra, consagrada lo que quiera, por cada uno de los actos indicados, así es que las familias que tengan la desgracia de perder alguno de sus individuos, pueden hacerle el último obsequio con muy poco gasto.
Por 12 achas, 18 pesetas.—Por 24 Idem.—36 Idem.—Por 36 Idem.—54 Idem.
Por 48 Idem.—72 Idem.
NOTAS: Si hay necrológico en algún funeral o aniversario, se pagarán los precios dobles marcados en la anterior tarifa.
2.º Los precios para fuera de Valencia serán, por cada día el precio marcado en la tarifa, y el porte de cuenta del que haga el pedido.

Corona, núm. 9.

BALSAMO OPODELDOCH-CLOROFORMIZADO Y MORFINADO.

Excelente y maravillosa preparación para curar las enfermedades reumáticas los dolores intensos, los neuralgias, los ataques de gota, etc.
Precio: 8 rs. bote.

Botica y laboratorio químico de Sanchez.
CALLE DE CUARTE, VALENCIA.

Diccionario

De la administración española.

Compilación

de la novísima legislación de España peninsular y ultramarina.

en todos los ramos de la administración pública.

Comprende

la definición de todas las voces de la legislación civil y administrativa; un extenso y razonado repertorio de las disposiciones del derecho; el texto de los códigos, leyes, reales, decretos, Reglamentos e Instrucciones vigentes sobre cada materia hasta el día de hoy; los puntos resueltos por la jurisprudencia del Consejo de Estado y Tribunal Supremo de Justicia; esmerados índices parciales, y uno cronológico general de la obra.

Don Marcelino Martínez Icañilla.

Abogado de los ilustres colegios de Madrid, Burgos y Valladolid, caballero gran cruz de la Real orden de Isabel la Católica, fundador de El Consultor de Ayuntamientos y director de esta publicación durante trece años (1853 a 1866), fundador y director también de la "Revista de los Tribunales y de la Administración" (1849 a 1854) autor de varias obras jurídicas. Tercera edición.

Pons y C.ª, Editores Católicos.—Barcelona, Archs. 8.

Suma filosófica

Del siglo XIX

o sea,

defensa del Catolicismo contra sus modernos adversarios

Colección de documentos

demonstrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático,

sobrenatural, filosófico, científico, político y social.

Formada por Narciso José de Peñalver y Peñalver

Conde de Peñalver.

Condiciones.—El primer tomo de esta obra consta de 508 páginas; de impresión a dos columnas; de letra con, acta, pero de buena lectura; y comprende el material de los tomos, de tamaño ordinario, su precio, en rústica, 12 rs.—En pasta, 18 rs.—El tomo segundo (1.ª parte), consta de 1,644 páginas; también a dos columnas; y comprende el material de diez y ocho tomos; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo tercero (2.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarto (3.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo quinto (4.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sexto (5.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo séptimo (6.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo octavo (7.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noveno (8.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo décimo (9.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo undécimo (10.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo duodécimo (11.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treceavo (12.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo catorceavo (13.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo quinceavo (14.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo dieciséisavo (15.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo dieciséptimo (16.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo dieciochoavo (17.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo diecinueavo (18.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo veinteavo (19.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo veintíoavo (20.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo veintiochoavo (21.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo veintinueavo (22.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treintaavo (23.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y unoavo (24.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y dosavo (25.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y tresavo (26.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y cuatroavo (27.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y cincoavo (28.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y seisavo (29.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y sieteavo (30.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y ochoavo (31.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo treinta y nueveavo (32.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarentavo (33.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y unoavo (34.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y dosavo (35.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y tresavo (36.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y cuatroavo (37.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y cincoavo (38.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y seisavo (39.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y sieteavo (40.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y ochoavo (41.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cuarenta y nueveavo (42.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuentaavo (43.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y unoavo (44.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y dosavo (45.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y tresavo (46.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y cuatroavo (47.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y cincoavo (48.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y seisavo (49.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y sieteavo (50.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y ochoavo (51.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cincuenta y nueveavo (52.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesentaavo (53.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y unoavo (54.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y dosavo (55.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y tresavo (56.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y cuatroavo (57.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y cincoavo (58.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y seisavo (59.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y sieteavo (60.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y ochoavo (61.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo sesenta y nueveavo (62.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setentaavo (63.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y unoavo (64.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y dosavo (65.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y tresavo (66.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y cuatroavo (67.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y cincoavo (68.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y seisavo (69.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y sieteavo (70.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y ochoavo (71.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo setenta y nueveavo (72.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochentaavo (73.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y unoavo (74.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y dosavo (75.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y tresavo (76.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y cuatroavo (77.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y cincoavo (78.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y seisavo (79.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y sieteavo (80.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y ochoavo (81.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ochenta y nueveavo (82.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventaavo (83.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y unoavo (84.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y dosavo (85.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y tresavo (86.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y cuatroavo (87.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y cincoavo (88.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y seisavo (89.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y sieteavo (90.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y ochoavo (91.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo noventa y nueveavo (92.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cienavo (93.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y unoavo (94.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y dosavo (95.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y tresavo (96.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y cuatroavo (97.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y cincoavo (98.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y seisavo (99.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y sieteavo (100.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y ochoavo (101.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cien y nueveavo (102.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo cientoavo (103.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y unoavo (104.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y dosavo (105.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y tresavo (106.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y cuatroavo (107.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y cincoavo (108.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y seisavo (109.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y sieteavo (110.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y ochoavo (111.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento y nueveavo (112.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinteavo (113.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y unoavo (114.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y dosavo (115.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y tresavo (116.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y cuatroavo (117.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y cincoavo (118.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y seisavo (119.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y sieteavo (120.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y ochoavo (121.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento veinte y nueveavo (122.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treintaavo (123.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y unoavo (124.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y dosavo (125.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y tresavo (126.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y cuatroavo (127.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y cincoavo (128.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y seisavo (129.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y sieteavo (130.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y ochoavo (131.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento treinta y nueveavo (132.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarentavo (133.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y unoavo (134.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y dosavo (135.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y tresavo (136.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y cuatroavo (137.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y cincoavo (138.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y seisavo (139.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y sieteavo (140.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y ochoavo (141.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cuarenta y nueveavo (142.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuentaavo (143.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y unoavo (144.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y dosavo (145.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y tresavo (146.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y cuatroavo (147.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y cincoavo (148.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y seisavo (149.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y sieteavo (150.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y ochoavo (151.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento cincuenta y nueveavo (152.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesentaavo (153.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y unoavo (154.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y dosavo (155.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y tresavo (156.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y cuatroavo (157.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y cincoavo (158.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y seisavo (159.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y sieteavo (160.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y ochoavo (161.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento sesenta y nueveavo (162.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setentaavo (163.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y unoavo (164.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y dosavo (165.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y tresavo (166.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y cuatroavo (167.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y cincoavo (168.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y seisavo (169.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y sieteavo (170.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y ochoavo (171.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento setenta y nueveavo (172.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochentaavo (173.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y unoavo (174.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y dosavo (175.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y tresavo (176.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y cuatroavo (177.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y cincoavo (178.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y seisavo (179.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y sieteavo (180.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y ochoavo (181.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento ochenta y nueveavo (182.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventaavo (183.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y unoavo (184.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y dosavo (185.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y tresavo (186.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y cuatroavo (187.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y cincoavo (188.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y seisavo (189.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y sieteavo (190.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y ochoavo (191.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo ciento noventa y nueveavo (192.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientosavo (193.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y unoavo (194.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y dosavo (195.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y tresavo (196.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y cuatroavo (197.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y cincoavo (198.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y seisavo (199.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y sieteavo (200.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y ochoavo (201.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos y nueveavo (202.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos diezavo (203.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos onceavo (204.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos doceavo (205.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treceavo (206.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos catorceavo (207.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos quinceavo (208.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos dieciséisavo (209.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos dieciséptimo (210.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos dieciochoavo (211.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos diecinueavo (212.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinteavo (213.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y unoavo (214.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y dosavo (215.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y tresavo (216.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y cuatroavo (217.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y cincoavo (218.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y seisavo (219.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y sieteavo (220.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y ochoavo (221.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos veinte y nueveavo (222.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treintaavo (223.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y unoavo (224.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y dosavo (225.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y tresavo (226.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y cuatroavo (227.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y cincoavo (228.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y seisavo (229.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y sieteavo (230.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y ochoavo (231.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos treinta y nueveavo (232.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos cuarentavo (233.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos cuarenta y unoavo (234.ª parte), consta de 1,700 páginas; en rústica, 86 rs.—En pasta, 44 rs.—El tomo doscientos cuarenta y dosavo (235.ª parte), consta